

abre un camino muy ancho á la ilustracion de nuestros paisanos y es util sobremanera por las materias que abraza. Confesamos con sencillez que falta en los editores del Farol aquel fondo casi inagotable de ciencia que piden indispensablemente la suma variedad y la extension del proyecto; pero creemos por una parte que este hueco podrá llenarlo nuestra filosofia ayudada del patriotismo, y por otra convidamos instantemente á todos los sabios de esta provincia y fuera de ella, á que nos comuniquen sus ideas que publicaremos gustosos y agradecidos en artículo aparte con el nombre de *comunicado*.

De este modo el agricultor nos enseñará la labranza, el negociante nos descubrirá los arcanos de su comercio, el estadista nos dará sus cálculos, el fisico sus experimentos, el viajero especulador sus preciosos hallazgos, el político sus reformas utiles, el jurisconsulto sus proyectos de legislacion y el teologo sus documentos para arreglar nuestras costumbres. Con tan multiplicados auxilios se formará mas que un periodico una enciclopedia vastisima, y la obra será digna de nuestro ilustrado tiempo, digna de la eternidad. Nosotros casi no haremos otra cosa que limpiar el Farol y colocar sus luces; pero no, no se apagará: el brillará cual febo mismo por todo el universo.

Ved aqui, Sres. la utilidad nunca bien ponderada de los Periodicos. Todos los ciudadanos forman una grande obra para todos, y cada uno es al mismo tiempo el maestro y el discipulo de esta cathedra universal. Cada periodico es un taller prodigioso en que se labran los ingenios, y en que el jornal del trabajo viene á ser el trabajo mismo por las delicias inesplicables que le acompañan. Es tambien una feria en que el comercio de las ideas junta milagrosamente el mayor desinterés con el mas grande lucro: alli los talentos naturales se desenvuelven y se pulen, las luces se propagan, los conocimientos de cada individuo se mejoran y se hacen comunes á la sociedad. El deseo con que todos nacimos de saber siempre nuevas cosas, y de comunicar las que sabemos, presenta mil corredores activos á esta lonja, y la emulacion arreglada de los que escriben da sumo calor al trafico.

No negamos que los periodicos siniestramente dirigidos causan el peor de los males á la republica; pero esto mismo descubre la utilidad que encierran en sí. El abuso corrompe las cosas en proporcion de su bondad y excelencia. . . *corruptio optimi pessima*, y todavia se recuerda con lagrimas que así como esta clase de escritos elevaron la Francia al mas alto punto de ilustracion, así tambien la bajaron despues al abismo de sus desgracias: ellos dieron el ultimo temple á los puñales de Robespierre y Marat: ellos fueron las teas incendiarias con que se redujo á cenizas el reyno mas floreciente.

¿Pero podremos recelar estos inconvenientes en los periodicos de América? Damos por seguro que no. Los americanos han sido por trescientos años discipulos de la Europa; pero al cum-